



Las Familias y Los Predicadores

James P.
Needham

Versión al Castellano por Juan Sánchez (Permiso cedido al Traductor en Junio 2004). Editado para el sitio blog (Julio 2014)

Las familias de los predicadores han sido temas de muchas conversaciones por mucho tiempo. Esto es natural siendo que ellos están en el ojo del público. Los errores que se cometen en la familia de los predicadores aparentan ser más serios que los problemas de los demás. Los maestros reciben mayor condenación (Santiago 3:1). Dios y los hombres esperan más de ellos.

Vivimos en un tiempo en donde las barreras al divorcio han sido destruidas. La vida familiar como la conocemos, como la enseña la Biblia, está sufriendo unas de las pruebas más rigorosas en la historia. Hay pláticas que este estilo de vida esté experimentando una revolución, si no es que ya haya pasado, o cuando menos a una grande extensión. Especialmente cuando tenemos 84 personas divorciadas de cada 1000 que están casadas, y 2.5 millones que están viviendo juntas fuera del matrimonio. Los valores morales se están yendo por la ventana. El sexo pre-marital y el extra-marital se han convertido en la norma en lugar de la excepción. Vivimos en unos tiempos en que los morales vulgares son lo común y el condonar tales pecados o acciones es casi convertirse en la burla de la gente. Las adolescentes están tomando pastillas anticonceptivas y si pasa "algún accidente" el aborto es usado.

Toda esta maldad está teniendo su efecto en la iglesia. El divorcio y las segundas nupcias se están convirtiendo en algo común aún entre nosotros, más y más está siendo aceptado como parte de la vida de la iglesia. Hasta los predicadores se han

envuelto en estos asuntos. No es nada fuera de lo común el oír que las familias de los predicadores se deshagan. Sería muy fácil escribir los nombres de 25 predicadores los cuales se han divorciado y casado por segunda vez dentro de los pasados 10 años. Esto no quiere decir que todos los predicadores que se divorcian tienen la culpa, porque eso sería injusto. En muchos de los casos es la culpa de la esposa. Hay varios casos los cuales conocemos que son así. En la mayoría de los casos el predicador es el responsable. La inmoralidad entre los predicadores tristemente es algo muy común.

LA COMPLEXIDAD DE LA VIDA DEL PREDICADOR

La vida del predicador muchas de las veces es complicada. No es siempre fácil el saber que es lo que se tiene que hacer siempre. El trabajo local y el trabajo de las series siempre es un problema constante que se tiene que resolver. Algunos son más buscados para las series que otros. Cuando el predicador tiene muchas invitaciones para series; ¿Cuántas debería de hacer? Está no es un cuestión que se puede responder fácilmente, si el predicador es una persona dedicada y consciente de que tienen que predicar la palabra de Dios en cada oportunidad.

Otros están más interesados en el trabajo local, y el estar en la casa con la familia. La mayoría de los predicadores hacen el trabajo local y van a series siempre tratando de buscar un buen balance entre los dos. No es nada fuera de lo común el saber de un predicador que se toma tanto o más tiempo en el predicar en series que en la obra local. A veces las

iglesias contratan a dos predicadores para que los dos puedan predicar la mitad del tiempo en series, pero siempre manteniendo a un predicador en la obra local.

CUIDADO CON LA AMBICIÓN CIEGA

Es muy fácil para los predicadores jóvenes volverse muy ambiciosos. No sé dónde principio pero alguien inventó la idea que un predicador que se vuelve de renombre por la cantidad de series que predica. Así que, entre más series predique, más grande se siente el predicador, y más grande lo mirarán los hermanos. Esto crea mucha presión en los predicadores a sobresalir en este campo, y esto terminará generalmente subiéndosele a la cabeza. Hay unos que constantemente están presumiendo cuantas series han predicado, y les preguntan a otros predicadores la cantidad de series que ellos han predicado. Algunos están tan viciados con las series que hasta llevan a cabo campañas de promoción para lograr aumentar su número de series. Algunos se ponen agresivos y tercos, para que los inviten a predicar a alguna serie. Estos son casi inútiles a la iglesia local la cual los ha contratado. Ellos quieren ser figuras grandes entre la "hermandad"; quieren ser especialistas en series, en arreglar problemas, y en resolver problemas. Para algunos esto significa construir para sí mismos un más grande ego.

LOS PIONEROS Y SUS FAMILIAS

Cuando algunos deciden seguir esta carrera como predicadores muchas de las veces no consideran a sus familias. Creo que lo peor de esto pasó en los primeros días de la iglesia en los Estados Unidos cuando estos "pioneros" dejaban a sus familias atrás para valerse por sí mismas mientras ellos predicaban el evangelio por casi nada. Mientras nos gloriamos en los sacrificios que ellos y sus familias hicieron, tenemos que parar y pensar si lo que hicieron con sus familias le agrado a Dios. Las biografías de estos varones muchas veces tienen aires de romanticismo a la obra. Me he encontrado con predicadores que amaban a estos pioneros por la obra que hicieron, pero en la mente de ellos lo que le hicieron a sus familias fue terrible. Algunos han cuestionado hasta si ellos realmente amaban a sus familias.

LAS OBLIGACIONES DEL MATRIMONIO SON PARTE DE NUESTROS DEBERES ESPIRITUALES

El matrimonio es una relación sagrada y se vuelve parte del deber espiritual del Cristiano, el cual él no puede descuidar sin pecar. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mat. 6:33) no es una justificación para ser negligente en un deber espiritual ante otro. La ley de Dios no está hecha de tal manera. El buscar primeramente el reino de Dios significa que buscar cumplir con nuestros deberes espirituales, cualquiera que sean estos. Este puede ser cuidar a nuestra familia y negar alguna invitación a una serie. ¡Es inconcebible pensar que una persona puede sentirse justificada en tomar una esposa delante de Dios y tener el derecho de descuidarla porque quiere hacer la voluntad de Dios! Eso no tiene sentido, y presenta una confusión en el plan completo de Dios, ¿O no?

LAS OPINIONES DE LA ESPOSA DEBERIAN SER CONSIDERADAS

Lo que estoy diciendo es que los predicadores necesitan estar enterados de las necesidades de sus familias. Ningún predicador puede hacer todo lo que Dios espera de él sin considerar a su familia. Al decidir en cuantas series va a participar el predicador debería tomar en consideración las opiniones de su mujer. Sé que esto no pasa con frecuencia. El predicador muchas de las veces está solamente interesado en satisfacer su ambición, o solamente en alimentar su egoísmo. Lo que su esposa sienta o piense no importa.

Conozco predicadores que la mitad del tiempo está en series lejos de su hogar, y esto en contra del consejo de sus esposas. Ella expresa su preferencia, pero él "la ignora" por completo, la preferencia es puesta a un lado como si no valiera la pena considerarla. Ella está abandonada a cuidar de los niños día tras día sola, hacer los pagos, llamar al plomero, ir al mandado, llevar a los niños a la escuela en toda clase de clima, y hacer una y mil cosas que son esenciales en la casa. El poner toda esta carga en las esposas año tras año causa a muchas mujeres a que se sientan descuidadas y explotadas. Al pasar el tiempo algunas se rebelan y dicen, "Ya me cansé".

¿EN CUANTAS SERIES DEBERÍA DE PARTICIPAR?

No voy a intentar decir a cuantas series debería participar el predicador. Creo que la cantidad va a

variante de predicador en predicador, de iglesia a iglesia, y de familia a familia. Es un hecho que algunas iglesias son muy restrictivas, las cuales desean amarrar al predicador al pulpito, sintiendo que ellos le pagan para que les predique a ellos, no importa que tan urgentemente sea necesitado en otras partes. Es también un hecho que algunas esposas actúan como niñas mimadas y chifladas. Quieren a sus esposos al alcance de sus manos cada hora del día. Son completamente dependientes, y no hacen ni el más mínimo esfuerzo en hacer su parte en el equipo de hombre y mujer. No quieren que sus esposos prediquen en alguna serie para que nunca estén lejos de la casa. Si esto es correcto, entonces la predicación es la única profesión en el mundo donde esto es posible. Todos los hombres tienen que dejar sus hogares de tiempo en tiempo para poder ganarse la vida en sus trabajos. Pero sin importar en cuantas series el predicador predique, debería de ser un acuerdo y un entendimiento entre él y su esposa. Los deseos del predicador y sus ambiciones no son los únicos factores que deben ser tomados en cuenta.

LA AMBICIÓN SIEGA ES MUY COSTOSA

Muchos predicadores han pagado un precio muy alto por sus ambiciones siegas de ser “predicadores de series” y “defensores de la hermandad”. Han descuidado y pisoteado los deseos de sus esposas hasta un extremo de lastimar la relación marital y echarla a perder. Los sentimientos de la esposa hacia su marido son afectados; el matrimonio se ha vuelto amargo y situaciones malas resultan. La tranquilidad doméstica desaparece, la amargura reina, y puede haber, y muchas veces ocurre, la separación. Estas situaciones son difíciles de arreglar.

CONSIDEREMOS LA ESPOSA DEL PREDICADOR

Usualmente la esposa del predicador no recibe el crédito que se merece. Ella mira que su esposo es invitado a todas partes del país para gozar de la más dulce hospitalidad de los hermanos, mientras ella se convierte en la esposa olvidada del predicador que se tiene que quedar atrás para mantener en pie el hogar.. Ellos están particularmente interesados en él, no en ella. Ella es vista como una intrusa, y las hermanas muchas de las veces la consideran como una imposición sobre ellas. (Créanme, también sé que hay muchas notables excepciones a esto).

Alguien expresó las dificultades de la esposa del predicador en el siguiente pequeño poema:

Algunas personas se preguntan por qué el
predicador está tan gordo
Y su esposa se mira delgada y desnutrida; la
respuesta es simple:
Él está entre los hermanos que le dan de comer a
reventar,
Y ella vive del salario que le da, el cual usualmente
es de poca cantidad.

Una realidad muy conocida por este autor, después de haber predicado en cientos de series en todas partes del mundo en los últimos 40 años, que las esposas de los predicadores son muy pocas veces mencionadas en la invitación a predicar la serie, pero aun así, cuando uno llega, la pregunta que inevitablemente se hace es, “¿Por qué no vino su esposa?” ¡Muchas, muchas de las veces, es porque ella no fue invitada! es porque ella no fue invitada!

Este escritor una vez llevó su familia a una serie donde estaría predicado en una comunidad a la cual ya había venido a predicar antes y todo salió muy bien en esa vez pasada que no había llevado a la familia. Los ancianos hicieron los arreglos para que nos quedáramos en el hotel más costoso de la ciudad, el cual le pertenecía a uno de los hermanos. Algunos de los hermanos hacían arreglos para levantarme e ir a almorzar con ellos casi todos los días, me llevaban a un restaurante local y dejaban a mi familia en el cuarto de hotel solos. Como una familia solo se nos invitó a dos hogares durante toda la semana. Cuando se acabó la serie, le pregunté al hermano que era dueño del hotel sobre una cuenta que recibí. Él me dijo que los hermanos habían decidido pagar por mí, pero que yo le debía por la estancia de mi familia, aunque nos quedamos en el mismo cuarto. ¡La cuenta era exagerada! Si hubiera sabido que yo iba a pagar la cuenta, no me hubiera quedado en ese hotel!

Me recuerdo también en un lugar donde un predicador trajo a su esposa y sus dos pequeños hijos. Una de las hermanas los invitó a él y su esposa a comer a su hogar, pero les sugirió que les dieran de “comer a los niños antes que vengan a comer a mi casa.” esposa y sus dos pequeños hijos. Una de las hermanas los invitó a él y su esposa a comer a su hogar, pero les sugirió que les dieran de “comer a los niños antes que vengan a comer a mi casa.”

CONCLUSION

Entiendo que el material de este capítulo no cubre todas las situaciones y circunstancias, sino solamente una pequeña faceta del problema en total. Reconozco que hay esposas de predicadores que son egoístas y mimadas que no quieren hacer ningún sacrificio personal por el predicador del evangelio. Estas no son las que tengo en mente en este capítulo, las que tengo en mente son aquellas que han sido descuidadas, y que sus deseos han sido pisoteados bajo la ambición de maridos que les gusta subirse el cuello con orgullo los cuales están muy ocupados resolviendo los problemas de otros sin intentar reconocer los problemas que ellos mismos tienen.

Verdaderamente algunos predicadores tienen grandes ilusiones de volverse indispensables. Piensan que la iglesia no puede sobrevivir sin ellos. Ellos son, como se dice, "llamados y enviados apóstoles." Se consideran a sí mismos como caballeros en caballo blanco que van a salvar a la iglesia de sus enemigos. Se han hecho a sí mismos los perros guardianes que siempre están mirando para ver si hay algún enemigo para salvar a la iglesia de sus enemigos. Se han hecho a sí mismos los perros guardianes que siempre están mirando para ver si hay algún enemigo. Siendo dirigidos por tales presiones, sus familias se hacen relativamente no importantes en comparación. Dejan de ser un equipo y se van cada uno en diferentes direcciones. Esta es una situación peligrosa.

Los predicadores se deberían de esforzar en tener una perspectiva balanceada de su vida. Ellos no son SOLAMENTE predicadores. Ellos también son esposos y padres. Por otro lado, ellos no son SOLAMENTE esposos y padres, también son predicadores. Existe un balance dichoso en alguna parte, y este debe ser encontrado para poder agradar a Dios. Es una realidad que todas estas relaciones envuelven deberes espirituales los cuales no se cancelan el uno por el otro. Porque soy un predicador eso no significa que tengo el derecho de olvidarme que soy un esposo y un padre. Como esposo y padre, yo no debo olvidar de que soy un predicador.

—Fuente: **The Preachers and Preaching**, Págs. 199-205) Segunda edición ampliada 1985; Primera edición 1969 © Brandon, Florida. Versión al Español por Juan Sánchez Publicado aquí con su permiso concedido al traductor en 2004.